

Imaginarios: aproximación teórica en el contexto urbano

Imaginares: Theoretical Approach in the Urban Context

Yonnys Díaz Leal

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

RESUMEN: El fenómeno de los imaginarios, es un precepto natural por excelencia y conceptualmente arraiga lo subjetivo; sin embargo, se afirma que no todo estudio sobre la subjetividad hace referencia directa a los imaginarios, entendiéndose que ésta puede tener manifestaciones subjetivas individuales o colectivas como una parte de ella. Se puede establecer un vínculo entre imaginario y espacio, como reflexión de lo que en la investigación y sus resultados posteriores nos conducirán a los imaginarios urbanos. Además hay una relación entre los espacios públicos y espacios privados, como conjuntos que se contienen, dado que espacio en la ciudad es la conexión que establece el grupo con su medio al instaurar un conjunto de apropiaciones materiales y simbólicas, lo cual permite la producción, intercambio y consumo. Al tratar lo urbano, como escenario natural de los fenómenos sociales, reconocemos en ello, cómo trasciende de lo material el espacio público y se convierte en el soporte cultural ideal para las conformaciones del imaginario y la creatividad, relación y comunicación generadas en las prácticas individuales y colectivas. Visto de esta manera -el imaginario aporta- un complemento de sentido a las representaciones, las transforma simbólicamente para ser tanto guías de análisis como guías de acción.

PALABRAS CLAVE: Espacio, Territorialidad, simbología, Imaginarios, Urbanos, Ciudadanos

ABSTRACT: The phenomenon of the imaginary nature is a precept conceptually rooted in excellence and subjective, however, it affirms that not all studies of subjectivity have a direct reference to the imaginaries, meaning that it can have subjective manifestations either individually or in groups as a part of it. A link can be established between imagination and space as a reflection of what research and its subsequent results and will lead us to the imaginary city. Also there is a relationship between public and private spaces that are contained since space in the city is the connection which provides the group with its environment by establishing a set of materials and symbolic appropriations, which allows production, exchange and consumption. In addressing the urban, as natural setting of social phenomena, we recognize that it transcends from a public space material and converts it to support the cultural ideal suitable for the conformations of the imagination, creativity, relationship and communication generated in the individual and collective practices. Viewed in this manner, the imaginary provides a

complementary sense of representations that symbolically transforms to be both, analysis and action guides.

KEYWORDS: Space, territoriality, symbolism, Imaginary, Urban Citizens.

El espacio llama a la acción, y antes de la acción la imaginación trabaja, siega y labra. Habrá que contar los beneficios de todas esas acciones imaginarias.

Gaston Bachelard

Imaginarios

Los aportes más recientes sobre los estudios urbanos, orientan nuestra investigación hacia un enfoque que por lo general, se organiza en dos direcciones: en primer lugar las interrogantes sobre la esencia de la ciudad que recae en el fenómeno denominado -urbanización- dada la morfología material que éste establece, y en segundo lugar, la -dimensión subjetiva de la producción y la apropiación- de la ciudad por sus habitantes. Estas reflexiones referenciadas por Daniel Hiernaux¹ nos obligan a discernir sobre el concepto de subjetividad como fuente de la percepción.

Cuando se habla del tema de la subjetividad pareciera que se remite a los imaginarios; sin embargo, se conoce que la discusión sobre la subjetividad es mucho más amplia, aunque estamos conscientes que compete a los imaginarios pero no lo podemos someter exclusivamente a éstos. El fenómeno de los imaginarios, es un precepto natural por excelencia y conceptualmente arraiga lo subjetivo; sin embargo, se afirma que no todo estudio sobre la subjetividad hace referencia directa a los imaginarios, entendiéndose que ésta puede tener manifestaciones subjetivas individuales o colectivas como una parte de ella. En tal caso, ese es el segmento al que se alude cuando se refiere o se habla de los imaginarios.

Desde un punto de vista práctico, se puede establecer un vínculo entre imaginario y espacio, como reflexión de lo que en la investigación y sus resultados posteriores nos conducirán a los imaginarios urbanos. En estos estudios² se destacarán algunas tendencias en el contexto de

¹ Profesor emérito de la Universidad de Grenoble, donde impulsó la creación del Centre de Recherches sur l'Imaginaire en 1966, discípulo confeso del pensador francés Gaston Bachelard (1884-1962), creó una teoría de la imaginación simbólica y material centrada en los elementos primordiales de la cosmogonía de Empédocles, tierra, aire, agua y fuego, influido también por los trabajos psicoanalíticos de Carl Gustav Jung (1875-1961) y su teoría del inconsciente colectivo (reserva de imágenes primordiales o arquetipos). Conforme a ella propuso un innovador enfoque mitológico y arquetípico de la imaginación creadora, con reconocidas aplicaciones en el campo de la estética, la iconología, la iconografía y la crítica literaria. Algunas de sus obras son *La imaginación simbólica; Mito y sociedad: el mitoanálisis y la Sociología de las profundidades; Imaginario y pedagogía y su gran obra, Las estructuras antropológicas de lo imaginario* (París, 1960).

² Revista *eure* (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 17-30. Santiago de Chile, agosto 2007.

la contemporaneidad, en particular las previstas en el ámbito regional.

Existen trazos en la historia, en que la formación y consolidación del concepto de imaginario, sólo se consideraba en limitadas áreas del conocimiento: según afirma Hiernaux, desde tiempos remotos, la supuesta objetividad adoptada por la razón por una parte, y la subjetividad radiada por la sensibilidad, por la otra, parecerían haber sido malas asistentes en la marcha intelectual de la humanidad.

La filosofía occidental tradicional –que pretende ser científica y razonable- se cuidó de incorporar en sus discusiones aquella capacidad de imaginación propia de los seres humanos, que demuestra una posibilidad noética para abrirnos a otra realidad, posibilidad que la filosofía siempre ha pretendido constreñir sólo a la poesía o la literatura en general, sin admitir que sea un campo fértil para sus propias reflexiones (Hiernaux, 2007: p.19).

Otros autores, sin embargo, detectan el imaginario con un sentido más amplio. Para Gilbert Durant (1992), la imaginación es común en toda la humanidad; es un activador constructivo del pensamiento y de la actuación individual y colectiva de los seres humanos. Por otra parte, Hiernaux insiste que para el siglo XVIII, en plena cumbre del movimiento racionalista, se manifestaban las tendencias de rechazo o bloqueo a las reflexiones sobre el imaginario, particularmente en la cotidianidad de los seres humanos.

(...) la imaginación fue vista más bien como una facultad negativa que no permitía seguir por los caminos comunes y correctos trazados y señalados por la aplicación de la razón en el comportamiento humano. "...la imaginación era considerada como una potencia de embrujamiento del espíritu..." (Guenancia, 2003: p. 45. Reseñado por Hiernaux).

Entendemos entonces que no había cabida a la interpretación subjetiva por cuanto se satanizaban tales expresiones, incluso, en procesos sencillos como en los de prácticas cotidianas. Descarte por su parte, consideró que la imaginación era una facultad del espíritu para imaginar cosas, pero sometidas a la capacidad de control -ejercida por la razón-, tan limitada, que era incapaz de crear un mundo propio.

Ante esta situación, la tendencia positivista se fue imponiendo cada vez más y las ciencias sociales se vieron cada vez más reducidas e incapaces de desarrollar teorías concluyentes sobre el papel de los imaginarios en los procesos subjetivos de la humanidad. Por ejemplo, las corrientes idealistas y subjetivistas de la filosofía (la corriente motivada por el pensamiento filosófico del obispo Berkeley) el trato modesto dado a la imaginación trasciende, de algún modo, al del pensamiento racionalista.

Al final del siglo XIX y principios del siglo XX, las nuevas corrientes del pensamiento como la fenomenología, dieron otra consideración a los abordajes ligados a la imaginación y a la subjetividad. En este campo se destacan pensadores como Simmel, Husserl, Merleau-Ponty,

Lung, Cassirer o Bachelard³; sus reflexiones favorecen los procesos imaginarios al margen de los conceptos reduccionistas del positivismo racional que caracterizan a los años pretéritos.

Dados los avances que merecieron las ciencias sociales en el ámbito de los imaginarios, revisaremos algunos alcances planteados con argumentos necesarios, por Gilbert Durant, los mismos se precisan los términos esenciales como: imaginación, imaginario, símbolo.

Para Gilbert Durant, el imaginario se define como:

(...) la inevitable representación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales desde hace aproximadamente un millón y medio de años, cuando el homo erecto se levantó sobre la tierra” (Durant, 1994; p. 77).

Para muchos investigadores, los estudios urbanos han caído en el uso indiscriminado de - palabras, expresiones o pre-juicios- sobre las cuales han construido no pocas interpretaciones de las ciudades desde -desurbanización-, la -dependencia-, la -ciudad global-, la -ciudad dual-, - informalidad urbana-, -la desterritorialización- hasta la -ciudad fortaleza-. En todo caso, pretenden imponer un criterio tratando de lograr mayor aceptación. Sin embargo, es importante aclarar cuáles son los conceptos núcleos sobre las cuales se construirá el estudio de los imaginarios.

Entendemos entonces, que es la representación la base del imaginario al revertir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción; es decir, la formación del imaginario se ubica en nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación (transformación simbólica). Por otro lado, la representación en sí no es suficiente ni tampoco es el proceso que pretendemos estudiar. El imaginario aporta un complemento de sentido a las representaciones, las transforma simbólicamente para ser tanto guías de análisis como guías de acción. Podemos concluir en esta parte del enfoque, que:

(...) el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes guías, imágenes que conducen procesos y no sólo representan realidades materiales o subjetivas. En otro contexto lo confirmamos también expresando que el imaginario es, entonces, un proceso dinámico que otorga sentido a la simple representación mental y que guía la acción (Hiernaux y Lindón, 2007; p. 20).

Esta reflexión amplía la contextualización del imaginario, al insertarle un sentido dinámico, opuesto a lo pasivo; de manera que la acción se convierte en un elemento conducente a imágenes insertadas en procesos tangibles.

³ Gaston Bachelard (1884- 1962) fue un filósofo francés (epistemólogo), poeta, físico, profesor de física y crítico francés. Autor inclasificable, estuvo interesado por la historia de la ciencia, moderna o contemporánea, y al mismo tiempo por la imaginación literaria.

El espacio y la imaginación

Para Durant ⁴ como muchos otros autores e investigadores de temas referidos a los imaginarios acuden a lo que él denominó la -insólita inmediatez de la imagen-.

La percepción transforma instantáneamente el objeto percibido en imagen. Ello ocurre en una suerte de fulgor que trasciende toda dimensión temporal. La imaginación engendra en forma inmediata nuevas imágenes, sin más preámbulos, lo que elimina toda posibilidad de duración bergsoniana en el proceso imaginario (como consecuencia de la transformación inmediata de lo percibido en imagen) (Durant, 1969: p. 462).

De esta forma se niega la afirmación de Kant, según la cual el tiempo es la condición a priori de todos los fenómenos en general (el tiempo como intuición pura), sin embargo, Durant precisa que:

-sólo queda por considerar el espacio como sensorium general de la función fantástica-. Esta es la manera como el autor nos invita a incorporarnos a tema de los espacios urbanos desde el punto de vista de los imaginarios cuando lo ratifica al afirmar: “el espacio es el lugar de nuestra imaginación” (Durant, 1969: p. 472).

La concepción espacial, la determina las imágenes que resultan marcadas por -la ocularidad⁵-, -la profundidad- y -la ubicuidad-. La cualidad -ocularidad- está referida a la preeminencia de la vista; la segunda -la profundidad-, trascendiendo de lo geométrico, responde a tendencias de distanciamientos establecidos; finalmente, en -la ubicuidad-, las imágenes desbordan su condición territorial por ser universales.

Estas cualidades de la imagen, previstas por el autor, establecen un correlato indiscutible entre -el espacio y el imaginario- sin la necesidad invocatoria -del tiempo-, por cuanto la imagen es atemporal. Se trata de reconocer la preeminencia -del espacio sobre el tiempo- en la formación de las imágenes, que a su vez, al ser guardadas en la memoria social puedan resurgir en su forma pretérita, sin que medien procesos de transformación.

En consecuencia, la evocación explicativa que haremos de esas imágenes pasadas, no será la misma que tuvimos en otra época. Por ejemplo, en el centro de la Plaza Mayor de la Mérida de antaño, existía una pila de agua, elemento utilitario para saciar la sed y de buen uso

⁴ Durant plantea además que el hecho de que las imágenes se queden en la memoria, no implica que ésta sea el reflejo de una nueva modalidad de duración, sino que es una forma de volver hacer presente instantes pasados, jugándose justamente en el trascurso temporal entre el momento en que la imagen se memorizó y el instante actual.

⁵ Ocularidad, término tomado del geógrafo Derek Gregory (1994), se basa en la primacía de la visión en el mundo occidental moderno, como forma privilegiada de percibir la realidad. Reseñado por Durant.

para el riego de las plantas y fuente general de aprovisionamiento para la población vecina. Esa imagen de vitalidad y refrescamiento cambia radicalmente al ser sustituida por la estatua ecuestre del Libertador; además, de la instalación de cuatro réplicas de la pila original a manera de fuentes de agua, orientadas en las caras norte y sur de la hoy Plaza Bolívar. A pesar de la nostalgia de lo antaño, ya no son utilitarias, se limitan exclusivamente a lo simbólico.

El espacio urbano es una fuente inagotable en nuestra capacidad de imaginación. En la urbe el ciudadano está acechado constantemente por un torrente de estímulos visuales, consciente o no, la tensión de la percepción será inevitable siendo, en consecuencia, el sentido de la visión el más estimulado o por lo menos el primero en ser relacionado. Probablemente estas impresiones visuales, en parte o en su mayoría, serán transferidas instantáneamente al banco de imágenes que preservamos en la memoria.

Estos estímulos, accederán como fragmentos necesarios en un sinnúmero de imágenes que conformamos de la ciudad, con diversos significantes en las que podemos tejer la urdimbre que forma el imaginario urbano. Este proceso es atemporal completamente, porque podemos pasar de la representación al acto, podemos explicar esta noción con la luz: si un sujeto es sometido temporalmente a un cambio brusco de luz, se impondría las sombras en un mundo de oscuridad.

Esta experiencia podría llevarlo a la reminiscencia de otras imágenes (ausentes) ligadas a la de la muerte, por ejemplo, esta sensación en la actuación, pudiera generar miedo. Es decir, la actuación del sujeto impregnado por el miedo va a producir probablemente un mayor distanciamiento o desplazamiento en el espacio donde experimenta el suceso.

De alguna manera, la exposición directa del sujeto al espacio le permite una percepción mucho más realista ya que la dominante ocular no implica que los otros sentidos se desvanezcan en el proceso integral de la percepción.

El sujeto en la ciudad, está en proceso de vigilia de manera casi permanente y, por ello mismo, reconstruye inquebrantable su acervo de imágenes. Permanentemente, se establece una constante configurada que va desde la –percepción- original del entorno visual a la construcción de un –imaginario-. determinan en esta sinonimia de imágenes, la presencia permanente de la información transmitida por los mass-media, sin descartar la que aporta la presencia de otros sujetos que no necesariamente tiene que ser exclusivamente visual.

Imaginario urbano

Partiendo de algunos criterios generalizados, hay estudios dirigidos al análisis de las instancias que caracterizan a -la ciudad vivida- para diferenciarla de otras investigaciones dirigidas a los estudios de -la ciudad representada-. Importa, y por muchas razones se estima el estudio de la vida urbana, desde una dimensión donde se observan formas particulares de apropiación del espacio urbano, es decir:

en el estudio de las prácticas individuales y colectivas en el espacio urbano, como señas y marcas de la -vida urbana-, éstas no siempre están asociadas a los imaginarios que forzosamente la sustentan. Es necesario reconocer, entonces, que se ha producido un gran acervo de análisis culturales sobre la ciudad, cuyo amarre

con el estudio de los imaginarios suele ser bastante débil (Hiernaux, 2007: p. 24).

Esta observación va dirigida a entender que las prácticas sociales como preeminencia de las públicas, y éstas a su vez generadoras de las significancias de los imaginarios urbanos, están impregnadas definitivamente de una exaltación cultural como práctica de análisis.

Por consiguiente debemos entender cómo se forman las representaciones en -La ciudad imaginada- de los habitantes de una ciudad; es decir, cuál es el desempeño útil a partir del momento en que se trata de reconstruir la visión de la ciudad, que impregna la mente de sus ciudadanos. Al respecto, mas adelante nos acercamos al abordaje que dirige Armando Silva cuando intentamos entender las representaciones de la ciudad -la ciudad imaginada- que construyen individual y colectivamente los ciudadanos de las urbes latinoamericanas.

La ciudad

Para avanzar en la discusión sobre este tema, es bueno dilucidar algunas definiciones sobre la ciudad. Para muchos representa un reto y una preocupación permanente en nuestro legado historiográfico, en particular se manifiestan los arquitectos, urbanistas, sociólogos urbanos, antropólogos, poetas y otros intelectuales. Esta necesidad surge desde la óptica que caracteriza nuestro ámbito de vida, medio de convivencia, trabajo, eje de cotidianidad y hábitat de nosotros los ciudadanos. En Venezuela, se debe señalar que en los últimos 60 años hemos pasado de un país rural a uno forzosamente urbanizado. Se estima que el 90 % de la población vive en las ciudades.

Para Gerardo Luengo unos de los problemas más relevantes derivado de un proceso de tal naturaleza, se manifiesta en un desarrollo urbano débilmente sustentados en principios básicos de ordenamiento espacial, donde se equilibre la secuencia histórica del proceso, el balance medioambiental, el desarrollo del comportamiento ético, expresado en la capacidad de actuar como ciudadanos y no como simples ocupantes, y el sentido estético del espacio, expresado en intervenciones y desarrollo no atentatorios contra la sensibilidad y la dignidad del ciudadano. Además señala que:

Lamentablemente, la mayoría de nuestras ciudades, sobre todo aquellas de más rápido crecimiento, adolecen de estos defectos. Subsisten sin embargo, en algunas de nuestras ciudades y especialmente en Mérida, un alto potencial para la superación de las deficiencias derivadas de un inadecuado manejo del espacio urbano. Características asociadas a su historia urbana que se expresa entre otras cosas en el mantenimiento del damero y en la estructura parroquial del casco histórico con sus plazas e iglesias, en el mantenimiento de muchas de sus tradiciones y valores, en las bondades paisajísticas y medioambientales y en la cultura local (Luengo, 2002: p. 11).

Por la ciudad, entendemos que muchas de sus definiciones están conectadas al momento histórico de su formulación o fundación, sin embargo, no se descarta la transgresión al cual es sometida permanentemente, variables que afectan su crecimiento, ordenamiento y distribución espacial, sin menospreciar también las consideraciones del impacto medio-ambiental y la escasa formalización de una política favorable a la cultura de urbana.

Para Ontiveros⁶, el espacio en la ciudad es la conexión que establece el grupo con su medio al instaurar un conjunto de apropiaciones materiales y simbólicas, lo cual permite la producción, intercambio y consumo, en esta doble propiedad, genera la edificación de sentido, lo cual consolida y sustenta la pertenencia en una relación de identidad y alteridad.

El espacio, al igual que el parentesco, la religión, lo político, y lo económico, antropológicamente se constituye en una categoría explicativa para entender las relaciones sociales, la trama de lo social. Desde este preámbulo, la interpretación que se hace del espacio es consecuencia de su esencia socio-cultural (Ontiveros, 2008: p. 393).

Es significativo asumir conceptualmente, lo planteado por la autora en cuanto a la simbiosis entre espacio y sociedad, es decir, la interpretación dialéctica entre el binomio -relación espacial- y -relación social-.

Para el antropólogo español José Luis García (1976), reseñado por Teresa Ontiveros, -el espacio culturizado y socializado deviene del territorio-, entendemos como la multiplicidad de formas de el espacio puede ser apropiado, semantizado; donde la trama espacial se puede modificar de un grupo a otro. La nomenclatura que establece el espacio común en la conformación de los grupos va permeando el sentido de pertenencia, para definir la identidad de aquellos que comparten el territorio y la demarcación sociocultural que proclaman con otros. Estos trazados, reales o imaginarios, pueden conducir a la comunicación o al enfrentamiento, bajo el precepto cultural, que implementa cada colectividad, lo cual genera los dispositivos materiales e ideales, propios de particulares, de identificación y diferenciación territorial.

En ello existe una relación entre los espacios públicos y espacios privados, como conjuntos que se contienen, pese algunas tendencias que propugnan la separación o contraposición, cuando la dialéctica nos dice que debe ser de oposición y complementariedad, idealmente deben evitarse los extremos: la negación del ámbito privado y la exaltación del ámbito público o al contrario la tendencia a la privatización con consecuencias graves para el sector público, ya que el individuo asume comportamientos sociales acordes con las tendencias para satisfacer sus necesidades psico-socio-culturales.

Al aclarar esa complementariedad, dirigimos el análisis hacia los espacios públicos, por cuanto éstos constituyen espacios de mediación y de intercambio entre los individuos.

Para continuar la disertación en este estudio, Teresa Ontiveros propone definir el término -público- y acude a lo relatado por Hannah Arendt, en su libro -La Condición Humana- (1993):

⁶ Teresa Ontiveros (2004) "La calle es de todos? Una lectura de los espacios públicos desde la antropología". Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Antropología. Simposio "La esfera pública: espacio vínculo / espacio tensión ¿Cómo se construyen identidades?", Mérida, 5 de noviembre 2004.

En primer lugar significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible (...) En segundo lugar, el término –público– significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él (...) Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común, al igual que la mesa está localizada entre los que se sientan alrededor; el mundo, como todo lo que está en medio, une y separa a los hombres al mismo tiempo. (Arendt, 1993: p. 62).

De manera que los espacios públicos, son la instancia donde convergemos, nos vemos y oímos, pero a diferencia de los espacios privados donde quienes se comunican están unidos por algún tipo de parentesco, en los espacios públicos prevalece la figura del –extraño–, del –extranjero–, del –otro–. En ese medio de extraños, las vidas se tocan crean vínculos y procesos de socialidad de acuerdo a las características que brindan estos espacios. De igual manera, se establece entonces cómo el espacio público constituye el espacio por excelencia, donde entran en juego nuestras identidades, es el lugar donde prevalece el contacto con el otro, con los otros, donde se aborda la diversidad cultural y se desarrolla la capacidad de reconocernos a nosotros mismos.

Para Teresa Ontiveros, el espacio público se constituye en un hecho social; es una entidad física -en la forma material de la vida urbana-; es una entidad política -la expresión como ejercicio de la ciudadanía-, soporte del imaginario -fervor: religioso, deportivo, cultural, etc.-; soporte de la diversidad y la otredad -los grupos se muestran con sus particularidades y diferencias-; espacio de la reflexión, del debate. La autora, reseña a Fernando Viviescas, que nos habla del espacio público:

Además de las funciones materiales y tangibles que tiene que cumplir en los escenarios cotidianos, pues es el soporte físico del desarrollo de las actividades que pretenden –satisfacer las necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales–, las cuales cumplen desde y dentro de la lógicas económica, social, política y ambiental predominantes, el espacio público configura el ámbito del despliegue de la imaginación y la creatividad, el lugar de la fiesta -donde se recupera la comunicación de todos con todos- del símbolo -de la posibilidad de reconocernos a nosotros mismos-, del juego en tanto –hacer comunicativo–, del monumento y de las efemérides, de la religión (Viviescas, 1997: p.11).

Al tratar lo urbano, como escenario natural de los fenómenos sociales, reconocemos en ello, cómo trasciende de lo material el espacio público y se convierte en el soporte cultural ideal para las conformaciones del imaginario y la creatividad, relación y comunicación generadas en las prácticas individuales y colectivas.

Es bueno señalar, cómo son aquellos espacios públicos donde se edifican tramas de conexiones, en los que los ciudadanos entran en contacto entre sí, sin vinculación de ninguna especie, donde las relaciones están determinadas por los grados de convivencia, los cuales permiten compartir un espacio común caracterizado por los grados culturales del grupo social al cual pertenece. Hay que resaltar cómo la intermediación entre los extraños o desconocidos se establece con la concordia entendida del respeto, o no, hacia ese otro que está allí, no importando su trayectoria o sus gustos y necesidades; es decir, cómo se instaura una suerte de captación que compromete nuestra actuación pública.

Las vivencias que nos generan el compartir el espacio público, nos permiten sentir una instancia de coexistencia y simultaneidad del hecho actuante, son convivencias de individuos en un parque, en una plaza, en un bulevar, cine, teatro, etc., como en una momentánea y aproximados a la misma actividad, cientos de ciudadanos se dedican a caminar, a la observación, a la recreación, etc., lo que realizamos en público quizás lo hacen los otros, no necesariamente juntos, pero aunados al mismo tejido urbano.

Es en los espacios públicos, según Manuel Delgado, citado por Teresa Ontiveros, donde se conforma lo típicamente urbano:

lo inopinado, lo imprevisto, lo sorprendente, lo oscilante... La urbanidad consiste en esa reunión de extraños, unidos por la evitación, el anonimato y otras películas protectoras, expuestas, a la intemperie, y al mismo tiempo, a cubierto, camuflados, mimetizados, invisibles... El espacio público es el más abstracto de los espacios..., pero también el más concreto, aquel en el que se despliegan las estrategias inmediatas del reconocimiento y de localización, aquel en que emergen organizaciones sociales instantáneas en las que cada concurrente circunstancial introduce de una vez la totalidad de sus propiedades, ya sean reales o impostadas (Delgado, 1999b: 33-34).

Es la razón por la cual en el imaginario urbano, la primera apreciación de ello la hallamos entre lo -visible y lo invisible- que podemos percibir, en los espacios público que evidenciamos entre la ciudad concreta, en lo físico y la ciudad imaginada: aquel en el que se despliegan las estrategias inmediatas del reconocimiento y de localización creada en las vivencias ciudadinas, marcadas por las apropiaciones que realizamos de sus espacios concretos: casas, parques, jardines, calles, aceras, puentes, viaductos y otros. La conciencia territorial expresa la medida en que es asumida entre los miembros de un grupo -el conjunto de este grupo y la autoridad que lo dirige- la identificación de este grupo a un territorio dado.

BIBLIOGRAFÍA

ALMANDOZ, Arturo. (2008): *La ciudad en el imaginario venezolano. I. Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos*. Caracas. Fundación para la Cultura Urbana.

_____ (2004): *La ciudad en el imaginario venezolano. II. De 1936 a los pequeños seres*. Caracas. Fundación para la Cultura Urbana.

_____ *La ciudad en el imaginario venezolano. III. De 1958 a la metrópoli parroquiana*. Caracas. Fundación para la Cultura Urbana.

BALESTRINI ACUÑA, Miriam. (2002): *Cómo se elabora el Proyecto de Investigación. Para los estudios formulativos o exploratorios, descriptivos, diagnósticos, evaluativos, formulación de hipótesis causales, experimentales y los proyectos factibles*, Caracas, BL Consultores Asociados Servicio Editorial (6ta. ed.).

BARRIOS YASELI, M. (Resp.) (2005): *Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales*. (3era. ed.). Caracas. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, FEDUPEL.

CERDA, Hugo (2002): *Los elementos de la investigación*, Bogotá, El Búho.

COLINA, Carlos (ED.) (2007): *Ciudades Glocales. Estética de la vida cotidiana en las urbes venezolanas*, Caracas, CIPOST.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix (1976): *Rizoma (Introducción)*, Valencia, Pretextos.

ECO, Umberto (2006): *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. México D.F., DeBolsillo, (2da. ed.).

ESPAR, Teresa. (2006): *Semántica al día*, Mérida, Producción Editorial Amate C.A.

FEBRES CORDERO, Beatriz. (2002): *La arquitectura moderna en Mérida*. Mérida, Universidad de Los andes. Consejo de Estudios de Postgrado.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1997): *Imaginario Urbano*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

_____, (1992): *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México D.F., Grijalbo.

_____, (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México D.F., Editorial Grijalbo.

GONZÁLEZ TÉLLEZ, Silverio. (2005): *La ciudad venezolana, una interpretación de su espacio y sentido en la convivencia nacional*. Caracas. Fundación para la cultura urbana.

HERNÁNDEZ, Tulio. (2010): *Ciudad, espacio público y cultura urbana. 25 conferencias de la Cátedra Permanente de Imágenes Urbanas*. Caracas. Fundación para la Cultura Urbana.

LINDÓN, Alicia; AGUILAR, Miguel Angel y HIERNAUX, Daniel. (2006): *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis*, Barcelona, Anthropos.

MALAVÉ SIFONTES, Lenys. (2003): *El Trabajo de Investigación*, Caracas, Quirón Editores.

MANGIERI, Rocco. (2000): *La ciudad en el film. Géneros, estilos, poéticas*. Mérida, Ediciones Solar.

_____, (2006): *Tres miradas, tres sujetos. Eco, Lotman, Greimas y otros ensayos semióticos*, Madrid, Biblioteca Nueva.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2002): *Globalismo y pluralismo*, Montreal, GRISCI.

MÉNDEZ VERGARA, E.; CAMARGO, M., M. G.; CAMARGO MORA, R.; LEÓN GONZÁLEZ, J., CONTRERAS, M. O.; CONTRERAS MIRANDA, W.; OVALLES DE CABEZAS, Y.; RIPANTI MAGGIORANI, F.; ELÍAS RAMÍREZ, G. y SOTO, A. C., (2010) *El Estado Mérida y sus municipios en la construcción de futuro. 2010 – 2020 – 2050*. Mérida. Universidad de Los Andes.

MERRELL, Floyd. (1998): *Introducción a la Semiótica de C. S. Peirce*, Maracaibo, Colección de Semiótica Latinoamericana N° 1, Universidad del Zulia, Ediciones Astro Data, S.A.

NUBE, Stephan y SÁNCHEZ, Morelys. (2005): *Compendio. Metodología cualitativa en educación. Investigación-Acción*, En CANDIDUS, Cuadernos Monográficos N° 6. Acarigua, Candidus Editores Educativos.

OLALQUIABA, Celeste. (1991): *Megalópolis*, Caracas, Monte Ávila Editores.

PÁEZ RIVADENEIRA, Christian, (1992): *La Plaza Mayor de Mérida. Historia de un tema urbano*. Caracas. El libro menor. Academia Nacional de la Historia.

RANGEL MORA, Maritza. (2002). *Los cien.....del espacio público para la vida sociocultural urbana*, Mérida, Consejo de Estudios de Postgrado. Universidad de Los Andes.

RODRÍGUEZ, C. C. (1996): *Testimonios merideños*, Mérida, Solar, Vicerrectorado Académico, Universidad de los Andes, Colección Clásicos Merideños, Editorial Manantial.

SAMPIERI, Roberto Hernández; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos y LUCIO Pilar Batista. (2008): *Metodología de la investigación*, México D.F., McGraw-Hill Interamericana.

SANDOVAL, C. (1996): *Investigación cualitativa. Módulo 4. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*, Universidad de Antioquía, Medellín, ASCUN.

SIGNORELLI, Amalia. (1999): *Antropología Urbana*, Barcelona, Editorial Anthrópodos.

SILVA, Armando. (2004): *Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo*

ciudadano. Metodología, Bogotá, Edición del Convenio Andrés Bello.

_____, (2005): *Polvos de Ciudad*. Bogotá. Sociedad Cultural La Balsa. C.A.

VELÁSQUEZ, Ramón J. (1976): *Venezuela Moderna*. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza.

VIEYTES, Rut (2004): *Metodología de la Investigación en Organizaciones, Mercado y Sociedad. Epistemología y Técnicas*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.

Consulta Electrónica

HIERNAUX, Daniel. *Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*. EURE (Santiago) [online]. 2007, vol.33, n.99 [citado 2012-03-05], pp. 17-30 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161. doi: 10.4067/S0250-71612007000200003.